

Rutas temáticas

Ruta de los Pueblos del Benicadell

Ruta de los Pueblos del Benicadell

El Benicadell, es la sierra más emblemática para los "Valldalbaidins", una referencia y una visita obligatoria cuando se está en la Vall d'Albaida. Con una altitud de 1104 metros es la montaña más elevada de la comarca y un punto de encuentro con un espacio natural muy singular.

El Benicadell ha sido desde siempre hábitat de grupos humanos que encontraron refugio en sus cuevas y caza abundante. No sólo nos ofrece unas vistas magníficas y unos atractivos naturales de primer orden sino que caminando por ella y por los pueblos que la rodean podremos encontrar numerosos recursos monumentales como los pozos de nieve, construcciones para la captación y canalización de aguas de época romana y árabe, yacimientos arqueológicos, bancales de piedra seca, torres vigía, castillos, palacios, casas señoriales, fuentes, cuevas y una gente acogedora que hace sentirnos como en casa.

A la sombra de esta gran montaña se encuentran una serie de pueblos de pequeñas dimensiones pero con numerosos atractivos de los que hay que disfrutar.

Atzeneta d'Albaida, Carrícola, Otos, Beniatjar, Ràfol de Salem, Salem y Castelló de Rugat, son los pueblos por los que transcurre nuestro itinerario, el cual nos acerca a algunas de las poblaciones arquitectónicamente mejor conservados de toda la Vall d'Albaida. El objeto de la presente ruta es el de dar a conocer el patrimonio monumental, histórico-artístico y etnográfico que atesoran las poblaciones que rodean el Benicadell. Muchos de estos lugares y recursos se quedan fuera de nuestro itinerario, por razones de distancia, temática y tiempo. Por esto, os animamos también a que podáis conocer estos atractivos situados en los términos municipales de estas poblaciones y para hacerlos más fácil su interpretación os recomendamos la lectura de la "Guía comarcal de la Vall d'Albaida; Paisajes, Cultura y Medio Ambiente". Paco Tortosa, editada por la Mancomunidad.



La ruta por los pueblos del Benicadell nos conduce en primer lugar a **Atzeneta d'Albaida** que con aproximadamente 1300 habitantes es uno de los más grandes por los que atraviesa la misma.

El edificio más relevante del casco antiguo es la Iglesia de S. Juan Bautista del S. XVIII, decorada con motivos barrocos y la Ermita del Cristo del Calvario, construida en 1833 sobre un antiguo santuario del año 1709. Diferentes retablos cerámicos devocionarios, del S. XVIII, en su mayoría, están presentes por el núcleo urbano, así como un total de seis lavaderos públicos

conectados a "La séquia del port". Esta acequia constituye el sistema tradicional de suministro de agua a la población, como curiosidad decir que las casas que confrontan con ella, disponen de una serie de ventanas para utilizar el agua desde el interior, a modo de lavadero.

La "Nevera de Dalt" y la "Nevera de Baix" son buenos ejemplos del llamado "comercio de la nieve" que en la comarca de la Vall d'Albaida era muy importante. Oficios artesanos en trance de desaparición, como la Talla de piedra y la confección de todo tipo de trabajos en esparto, son algunos de los atractivos más importantes con que cuenta el pueblo de Atzeneta d'Albaida.

Para terminar decir que siempre podremos disfrutar de especialidades preparadas en las cocinas d'Atzeneta como son las "fabioles", "fogasses", "platanets" y los arroces, base de la gastronomía de la comarca.

Atzeneta d'Albaida



El segundo pueblo por el que atraviesa nuestra ruta es **Carrícola**, para llegar habremos cogido la comarcal CV-615 que nos acompañará durante buena parte de nuestro itinerario.

Carrícola es un pueblo pequeño de aproximadamente un centenar de habitantes donde se mantiene una actividad agraria con una importante tradición biológica, cada vez más extendida. Además se dan experiencias de fabricación artesana del vidrio. El ayuntamiento acaba de rehabilitar la antigua Casa Abadía, como hostel rural. Para alojar las numerosas visitas que recibe la población. La "cassoleta amb crosta" y "els negocis" son los platos más característicos que podréis degustar.

Como principales atractivos a visitar en el casco urbano de Carrícola tenemos diferentes ejemplos del importante patrimonio etnográfico que tienen estos pueblos

situados a los pies del Benicadell, en forma de alcabor, de reloj de sol y de retablos cerámicos devocionarios. La Iglesia Parroquial de San Miguel, el Calvario (con magníficas estaciones decoradas a base de cerámica Valenciana) y la Ermita del Cristo del Calvario son las principales muestras de arquitectura religiosa de la población.

El “Castellet de Carrícola” (torre medieval de planta cuadrada del S. XIII, desde donde se puede disfrutar de inmejorables vistas), al cual se accede mediante una pequeña senda, completa la visita a este entrañable pueblo a los pies del Benicadell.

Carrícola



Abandonaremos brevemente la CV-615, para coger la CV-616, durante unos pocos km. hasta llegar a **Otos**, en la zona de umbría del Benicadell, entre árboles frutales, viñas y olivos.

La principal nota urbanística de la población es que el casco urbano se encuentra vertebrado a lo largo de la calle principal, alrededor de la cual se sitúan otras más pequeñas. Destacan las calles del Cristo y la de San José. El Palacio del Marqués de Otos, edificio construido en el S. XVIII que recientemente ha sido objeto de una profunda rehabilitación, es el edificio civil más importante del pueblo. La puerta adovelada y una sucesión

de 18 arcos de medio punto en la parte superior son los elementos que destacan de la enorme fachada del palacio.

La Iglesia Parroquial de la Purísima Concepción y la Ermita de la virgen de los Dolores, construidas ambas en el S. XVIII, completan el patrimonio monumental al cual hay que añadir los diferentes Relojes de sol (entre ellos el ecuatorial, que es al mismo tiempo calendario y reloj solar) y retablos cerámicos del S. XVIII y XIX diseminados por la población. “L’arròs en tanda”, es una de las especialidades más destacadas de la cocina de Otos.

Otos



Hacemos marcha atrás para retomar la CV-615 y continuamos el recorrido de la ruta de los pueblos del Benicadell, en el ecuador de la misma nos encontramos con **Beniatjar**.

Como en la mayoría de los pueblos por los que discurre nuestro itinerario, el origen del pueblo de Beniatjar es el de ser una antigua alquería musulmana, su fisonomía y el inmejorable marco que representa el Benicadell hacen que la estancia del viajero sea una experiencia muy agradable. Es Beniatjar un buen ejemplo para ver

una vinculación muy estrecha entre la trama urbanística, la arquitectura civil y el mundo rural.

Por lo que respecta a los principales atractivos que presenta la población, sin lugar a dudas la Parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación del S. XVII es la joya más valiosa. En el interior existen dos tablas de enorme riqueza atribuidas al pintor Juan de Juanes. A pesar de las restauraciones sufridas todavía son apreciables las características barrocas originales.

Una vista a los retablos cerámicos y recorrer el camino del Calvario con el Benicadell como telón de fondo serán las actividades con que se finaliza la visita a Beniatjar.

“El torró de gat”, los espárragos, “els rosegons” y “les fogasses” forman parte de la gastronomía de esta población.

Los parajes de “les fontetes” y del “pont dels moros” son zonas de recreo ideales para descansar y reponer las fuerzas.

Beniatjar



Ràfol de Salem será la próxima visita en este trayecto que rodea el pico del Benicadell.

Fue Ràfol de Salem una antigua alquería musulmana muy vinculada a la vecina población de Castelló de Rugat con la que compartía la producción de cántaros de cerámica, muy afamados por todas partes. Un hecho que apoya esta larga tradición es que en 1609, cuando expulsan a los moriscos de la población, existían alrededor de 53 centros de producción. Un paseo por sus calles tranquilas y amables nos llevará hacia los recursos más importantes de la población. El principal es la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, de estilo neoclásico que fue construida hacia 1745. Diferentes Relojes solares, retablos cerámicos y el lavadero municipal, se encuentran repartidos por la población.

Por último cogeremos el camino del calvario que nos lleva hasta la Ermita de S. Blas, construcción originaria del S. XV, aunque ha sufrido transformaciones muy importantes des del S. XVIII hasta hoy. Los alrededores de la ermita son muy agradables, a los pies de la montaña, entre algarrobos, higueras, pino, cipreses y las capillas del calvario. Comentar que a lo largo de su término municipal, existen numerosos ejemplos de la llamada arquitectura del agua (aquella que servía para canalizar el líquido elemento y aprovecharlo como fuerza motriz), como son el azud del molino o del "Missena", "el Molí de Baix", "el Molí del Ràfol" y "el Molinet de l'Horta".

En esta población tienen merecida fama los pasteles de boniato, sobre todo por S. Blas y por las fiestas de navidad.

Ràfol de Salem



Salem es la penúltima parada de la ruta por los pueblos del Benicadell.

La fruta, los géneros de punto, los productos textiles, el envasado de bebidas y la fabricación de alpargatas son el motor de la economía de esta población, donde nos detendremos para ojear el casco urbano y encontrar retablos cerámicos devocionarios provenientes de los siglos XVII, XVIII y XIX, y la Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel, obra post renacentista del S. XVII donde destaca la capilla mayor. Antes de abandonar el núcleo urbano de Salem existe la posibilidad de acercarse hasta la Zona de acampada y Área Recreativa de la "Font d'Elca", para encontrar una

balsa y un alcabor (infraestructura de captación de agua, seguramente de la época romana) o hacia "El molí de Salem", donde se molía toda clase de cereales como el trigo, maíz, cebada y garbanzos.

Si es en Salem donde nos entra el apetito los aperitivos y "el blat picat" pueden ser una buena sugerencia, que podremos completar con pasteles como el "Balduino" (de café y trufa) y la "fabiola".

Salem



Para acabar el recorrido comenzado muchos kilómetros antes, llegamos al final de nuestra ruta que tiene como despedida el pueblo de **Castelló de Rugat**.

No siempre se le ha conocido con esta denominación, ya que a lo largo de la historia ha tenido denominaciones diferentes como son: "Castelló del Duc" (en referencia a la época en que formaba parte del ducado de Gandía, perteneciente a la familia de los Borja) y "Castelló de les Gerres" (en clara alusión a la relevante industria cerámica, centrada en la fabricación artesanal de cántaros para

almacenar vino, agua y aceite y que en la actualidad ha derivado en la producción cerámica de ladrillos, bloques y tejas.

Recomendamos que el viajero se deje llevar tranquilamente por los rincones de Castelló y admire la trama urbana, de origen árabe en la parte más antigua, así como de la arquitectura civil y religiosa presente.

El antiguo palacio de los Borja, sería el edificio civil más importante de la población, hoy en día desgraciadamente, sólo quedan los restos de muros y de una esquina de torre integrada en nuevas edificaciones de principios del S. XX.

“La Casa del Fang” (museo de artesanía del barro, pretende ser un homenaje y un fondo documental de esta actividad artesanal, así como lugar que a forma de taller, mejore el aprendizaje de esta disciplina).

Un buen ejemplo de lo que estamos hablando es el “El Horno de la Gerreria” del S. XVIII, es el horno más antiguo de Castelló, el cual formaba parte de una antigua cantarería artesana que abandonó su actividad a principios del S. XX.

La Cisterna o Aljibe Medieval, con estructura circular en forma de pináculo, recogía el agua que bajaba desde la ermita para su posterior aprovechamiento. Esta construcción formaba parte de la infraestructura de suministro de agua a la población a la cual también pertenecían, “la Fuente mayor, La Balsa de la Fuente y el Lavadero público. El actual aspecto de estos elementos se debe a diferentes actuaciones realizadas en el S. XIX.

Respecto a la arquitectura de tipo religioso, podemos hablar de la presencia de diferentes ejemplos, pertenecientes a dos cultos bien distintos. El primero es el católico, que se lleva a cabo fundamentalmente en la Iglesia parroquial de la Asunción (edificada en el S. XVI con modificaciones posteriores del S. XVII y XVIII, presenta una estructura clasicista en su planta y aspecto y una decoración interior barroca).

La Ermita de S. Antonio Abad y de Santa Bárbara es el otro edificio dedicado al culto católico, situada sobre un cerro, des del cual podemos obtener unas magníficas vistas sobre la Vall d’Albaida, se accede a través del camino del Calvario. Se trata de un edificio de finales del S. XVII, de una sola nave cubierta a dos aguas, con pórtico cubierto y una torre campanario remata-da con teja árabe.

El segundo culto que se oficiaba en la población era el musulmán, y se hacía en La Mezquita árabe de Castelló, de la cual destaca la decoración a base de azulejos como principal ornamentación. En su interior podemos identificar los elementos más destacados de estas construcciones como son la sala de las oraciones, el mihrab, el muro de la quibla y el patio descubierto o de las abluciones.

Las especialidades locales seguro que superan las expectativas creadas por los comensales más expertos, así “les coques de dacsá” cocidas al horno y acompañadas por embutidos caseros, sardinas saladas, tocino o las diferentes tapas de la zona, incluso “el blat picat” o el “arròs amb cassola”, supondrán un buen atractivo de esta ruta por los pueblos del Benicadell.

Castelló de Rugat

